

Menorquines distinguidos

VARIAS veces me ha correspondido la grata tarea de tratar en esta REVISTA de algunos de nuestros paisanos distinguidos. Hoy tengo la satisfacción de escribir estas líneas para que sirvan de preámbulo á una producción poética de una ilustrada señora que ha dedicado y dedica sus escasos ocios á la más bella rama del arte literario.

La modestia de la autora la movió á oponerse, en ocasión no muy lejana, á que fuesen editadas sus poesías, fundándose en que consagra algunos momentos á la literatura por inclinación innata, por mero goce espiritual y no por ostentación; pero su amabilidad no ha podido negarse á permitirnos insertar una alabanza á Dios, en la cual, como en todas las composiciones originales de D.^a Catalina Tudurí, viuda de Vanrell, traslucen con naturalidad, con sencillez encantadora, los exquisitos sentimientos peculiares á un alma femenina.

Sin asomo de afectación, sin pretender producir una composición magistral, la señora viuda de Vanrell ha escrito su poesía "A Dios", poniendo en ella lo más íntimo de los propios sentimientos, la belleza de lo espontáneo, el perfume de una inteligencia cultivada y de un delicado gusto.

Lafuente Vaurell.

* * *

Á Dios

Señor de cielo y tierra, gran Dios omnipotente:
A Tí elevo mi canto, con él mi corazón.
Perdona mi osadía, conmigo sé indulgente
Y préstale á mi numen tu santa inspiración.

Como el cantor de Trácia quisiera yo cantarte
Porque mi cantar fuera digno de Tí, Señor.
Inútil mi porfía, no sé como expresarte
Mi adoración, mi encanto, mi gratitud, mi amor.

¿Podrá mi pobre acento subir hasta tu cielo?
¿Oirás desde tu trono mi suplicante voz?
No basta la palabra para cumplir su anhelo,
Cuando se eleva el alma á la mansión de Dios.

Diré como mi mente comprende tu grandeza,
Como te ven mis ojos, como te siento en mí,
Como al brillar la aurora me encanta su belleza:
En medio de su encanto, Señor, te veo, á Ti.

Te miro en el espacio, flotando en el vacío,
Cuando á tu voz de mando el mundo germinó.
Amorfo, inmensurable, estéril y sombrío,
Digiste "La luz sea," y el caos se alumbró.

Al eco de tu "Fiat," los montes se formaron,
La tierra con sus ríos y el anchuroso mar
Los valles y los prados de verde se adornaron
Y se escuchó en sus hojas al viento murmurar.

Por secundar tu impulso cruzaron el espacio,
Mil placenteras aves, volando en tu redor,
Y la azulada esfera les diste por palacio,
Y todas adoraron tu majestad, Señor.

A una de tus sonrisas se entreabieron las flores
Los pájaros cantaron, mil peces tuvo el mar;
Lanzaste Tú un suspiro: nacieron los amores
¡Y todo lo creado se puso á palpar!

De una de tus miradas brotó el rayo fulgente,
A una de tus palabras el trueno retumbó,
Las fieras que creaste llamó tu voz potente
Y á tus plantas, sumisa, la fiera se postró.

Aromas á las flores les diste con tu aliento,
Tu voluntad suprema al mar dique forjó
Y notas armoniosas y fuerza tuvo el viento
Y el universo mundo con soles mil brilló.

A tu divina imagen al hombre le formaste,
Le diste inteligencia, virtud, fuerza, valor,
Varón y hembra le hiciste y á ti les semejaste,
Símbolos de tu alteza y de infinito amor.

Y dísteles realeza en toda la natura
Más fué contigo ingrato, Señor, y se engañó
Y en vez de hacer del mundo un edén de ventura
Lo hizo valle de lágrimas que tu Hijo redimió.

Pues eres bondadoso, Señor, cuan justiciero
Y el Hijo tu Unigénito diste á la humanidad
Y perecer le viste pendiente de un madero
En donde Tú clavaste la Adánica maldad,

Así yo te comprendo, gran Dios omnipotente,
Así te ven mis ojos, así te siento en mí,
Te veo majestuoso, soberano, indulgente,
Y con fervor mi alma, Señor, elevo á Tí.

Y mi último momento espero resignada,
Confío en tu clemencia, confío en tu bondad,
Que volará mi alma, Señor, á tu morada
Para feliz gozarte allá en la eternidad.

Catalina Tudurí, Viuda de Vanrell.
